

ENTREVISTA REVISTA MELANCOLIA



Mtra. Guadalupe Antonia Domínguez Márquez

1) Presente, brevemente, su carrera académica.

He concentrado mis estudios académicos en el ámbito de las letras y los he llevado a cabo en su totalidad en la Universidad Nacional Autónoma de México (U. N. A. M.). Estudié la licenciatura en Letras Modernas Alemanas en la Facultad de Filosofía y Letras de dicha universidad entre 2002 y 2006 y obtuve mi grado, con mención honorífica, con una tesis sobre el poeta austriaco Rainer Maria Rilke, titulada: *Dottor Serafico y Dottor Mistico. Die Mystik, die Künstler und das Leben en la configuración de los ángeles de las Duineser Elegien*. También gané la medalla Gabino Barreda al mérito universitario que otorga el Colegio de Letras de mi facultad por haber tenido el mejor desempeño académico de mi generación. En el año 2006 participé como coautora del capítulo “*Elegías de Duino en la versión de Juan Rulfo*” en el libro *Tríptico para Juan Rulfo*, coordinado por Víctor Jiménez, Alberto Vital y Jorge Zepeda. En 2009 inicié mis estudios de maestría en Letras Comparadas (literatura alemana y francesa) y en 2011 obtuve mi grado, con mención honorífica, con la tesis: *El Grand Guignol y el*

teatro expresionista alemán: una estética del cuerpo y del texto fragmentados. Desde ese mismo año he trabajado como docente en el Colegio de Letras Alemanas de la Facultad de Filosofía y Letras de la U. N. A. M. y he impartido seminarios de historia cultural europea, literatura alemana de posguerra, literatura alemana contemporánea y literatura erótica austriaca *fin-de-siècle*. En el año 2015 comencé mis estudios de doctorado con el proyecto de tesis titulado *En la interfaz del misterio: elementos esotéricos en las novelas de Gustav Meyrink*, el cual espero concluir en el año 2019. El doctor José Ricardo Chaves ha sido mi mentor académico desde mi proyecto de maestría hasta la fecha.

2) ¿Como el esoterismo se convirtió en el objeto de su investigación?

El interés por los “temas esotéricos” ha estado presente en mi vida desde mi adolescencia y fue alimentado por los libros de la pequeña biblioteca de mi abuelo, entre los que se encontraban algunos textos de Mme. Blavatsky, Ouspensky, Gurdjieff, Frazer y Eliade. Sin embargo, en ese entonces mis lecturas eran desordenadas, desinformadas e impulsadas más bien por la curiosidad y por el amor al misterio. Yo entendía muy poco del contenido, pero su dificultad contribuía a la creación en mi mente de un cierto imaginario y de una cierta promesa iniciática en algún futuro lejano. Durante mis primeros años como estudiante de letras nunca me planteé el estudio académico de novelas esotéricas que yo disfrutaba como una especie de placer culposo, porque carecía de las herramientas necesarias para desarrollar un discurso riguroso sobre ellas y me sometía al prejuicio de que esos textos no constituían objetos “serios” de estudio. La revelación de la existencia de la teoría crítica y de la metodología de los Estudios Esotéricos Occidentales llegó a mi vida cuando realizaba mis estudios de maestría y me inscribí al seminario titulado “Romanticismo y ocultismo en el siglo XIX”, impartido por el Dr. José Ricardo Chaves Pacheco. En ese curso, planteado desde un enfoque comparatista de estudios culturales, no sólo me familiaricé con las teorías de estudiosos como Faivre, Hanegraaff, Godwin y Goodrick-Clarke, sino que expandí enormemente el horizonte de posibilidades del estudio de las letras desde la esoterología. Si bien mi tesis de maestría ya estaba encaminada en otra dirección, decidí que para mi proyecto doctoral estudiaría las novelas esotéricas de Gustav Meyrink, ese antiguo placer culposo, pero esta vez con rigor... armada con todas las armas del conocimiento y de la perspectiva recién adquiridos, y con la suficiente confianza para

defender mi tema ante posturas escépticas. En ese sentido, la tutoría y el apoyo del Dr. Chaves en mi investigación doctoral han sido invaluable.

3) ¿Cuál es el espacio que el esoterismo como objeto académico ocupa en su país?

Me parece que en México todavía no puede hablarse de un espacio académico para el esoterismo, por lo menos en lo que respecta al ámbito de las letras, que es donde yo me desenvuelvo y el que mejor conozco. No puedo hablar con certeza de lo que ocurre en otros campos de estudio como la historia, la filosofía o la historia de las religiones; sin embargo creo que no estaría errada si me aventurara a afirmar que la situación es la misma en ellos. El conocimiento sobre la existencia de los estudios esotéricos se encuentra todavía en una etapa muy incipiente y esto se debe, por un lado, a ciertos prejuicios y recelos imperantes hacia el tema y, por otro lado, a que son muy pocos los académicos-investigadores que se especializan en el Esoterismo Occidental, lo cual dificulta a su vez su difusión y consolidación como materia legítima de estudio. En este sentido, es importante destacar la labor del Dr. José Ricardo Chaves, quien se ha dado a la tarea de crear espacios de diálogo y estudio al ofrecer seminarios y cátedras especiales sobre esoterismo a los estudiantes de posgrado en letras. Creo que tomará varias generaciones de estudiantes que cursen este tipo de seminarios y que mantengan y encaucen su interés hacia proyectos concretos de investigación y de tesis para comenzar a robustecer una especie de ateneo y eventualmente plantear la posibilidad de abrir una cátedra permanente. Por otro lado, también debe considerarse que es necesario que las universidades mismas destinen más recursos al fomento de este tipo de investigación, lo cual es cada vez más improbable en un contexto educativo en el que se da mucha más prioridad al desarrollo de las ciencias duras y de la tecnología.

4) ¿Qué retos usted enfrenta con el esoterismo como objeto de investigación?

Uno de los primeros retos a los que me he enfrentado en mi investigación doctoral ha sido el proceso de delimitación de mi tema de estudio en cuanto a las corrientes esotéricas específicas a analizar, dada la vastedad de propuestas y grupos dedicados al ocultismo en el periodo finisecular, que es el que me ocupa, en los cuales estuvo involucrado el escritor Gustav Meyrink. Además, existen muy pocos trabajos académicos que aborden los aspectos esotéricos de sus textos a partir de la metodología planteada desde Faivre, por lo que prácticamente no hay material de referencia. Por otro

lado, también ha sido difícil tener acceso a material bibliográfico desde México, ya que las bibliotecas universitarias todavía no cuentan con una selección suficiente de textos críticos sobre Esoterismo Occidental, de modo que la adquisición de los mismos ha debido correr por mi cuenta. Un último reto ha sido la falta de espacios en los que el esoterólogo pueda dar a conocer su trabajo de investigación o tener interlocución con otros investigadores, pues no hay suficientes revistas, congresos o coloquios abiertos al tema en mi país.

5) ¿Cuál es su postura en cuanto a la discusión historiográfica sobre esoterismo?

La discusión historiográfica del esoterismo me parece un enfoque necesario porque este campo de estudio requiere de especialización. El esoterismo, como fenómeno cultural, debe ser entendido como el producto de un contexto específico, con sus propias dinámicas económicas, sociales y sexuales; con sus propios imaginarios, prejuicios y paradigmas. Comprender el papel del pensamiento esotérico –y en mi caso, de su amalgamamiento con el discurso literario– en un momento histórico en particular, significa expandir el horizonte de interpretación y de referencias culturales, así como la reconfigurar discursos que hasta hace poco parecían definitivos. La revisión historiográfica de la teosofía y del espiritismo en mi proyecto doctoral también me ha permitido analizar corrientes esotéricas más antiguas como la alquimia y la cábala *desde* la lectura que los escritores ocultistas finiseculares hacían de ellas.

6) ¿Qué perspectivas ve para el futuro del esoterismo como materia académica en América Latina?

Me parece que las semillas para el florecimiento del interés y del estudio del Esoterismo Occidental ya han sido plantadas en varios países latinoamericanos. Todavía será necesaria una ardua labor de difusión para disipar cualquier prejuicio presente en los ambientes académicos (separar la concepción popular y la académica del esoterismo) y consolidar los estudios esotéricos como materia legítima y de gran potencial interdisciplinario. Esto será posible a través de la concreción de más proyectos de tesis serios que demuestren lo que puede lograrse siguiendo el rigor de las nuevas metodologías y también de la creación de más publicaciones dedicadas a este campo de estudio. Creo que, dado el pequeño número de académicos y estudiantes interesados en el tema en cada país, la oportunidad de tener presencia y visibilidad considerables en la academia será mayor si se fomentan el intercambio discursivo y la colaboración a nivel

internacional. Es por esta razón que iniciativas como la creación del CEEO de la UNASUR son tan valiosas, pues dan voz y proyección a trabajos de investigación que, de otro modo, quedarían aislados en su situación geográfica particular.